

## NUMERO 121.

Aludía el Presidente Juárez á D. Juan Nepomuceno Almonte, quien, así como D. Antonio de Haro y Tamariz y el Padre D. Francisco J. Miranda, desembarcó en Veracruz y fué amparado por los Comisarios franceses, no obstante las justas protestas del Gobierno de México.

## NUMERO 122.

El Congreso decretó medallas especiales para los combatientes en las cumbres de Acultzingo en 28 de Abril, y para los defensores de Puebla en 5 de Mayo. El mismo Presidente Juárez fué á Puebla á distribuir las, expidiendo una proclama á la sazón, ante el Ejército de Oriente (*Tomo III*).

## NUMERO 123.

En 23 de Agosto, por renuncia del General Doblado, ocupó el Sr. D. Juan Antonio de la Fuente el Ministerio de Relaciones y Gobernación, y D. José Higinio Núñez el de Hacienda. El Gobierno expidió, en 29 siguiente, un programa ó manifiesto, que puede ser consultado en el *Tomo III* de esta obra.

## NUMERO 124.

El General Zaragoza enfermó de fiebre el 4 de Septiembre en Puebla, y murió el 8. Se le hicieron honras fúnebres, por disposición del Gobierno, en toda la República, y muy solemnes fueron las que en la Capital se verificaron; se le declaró Benemérito de la Patria en grado heroico; se mandó que su nombre se inscribiera, con letras de oro, en el Salón de Sesiones del Congreso de la Unión; se dotó á su hija con la cantidad de 100,000 pesos, en bienes nacionalizados, y á la señora madre del héroe se le concedió una pensión vitalicia de 3,000 pesos anuales.

## NUMERO 125.

Uno de los primeros actos del General Forey, al desembarcar en Veracruz, fué mandar publicar un simple aviso en los periódicos, redactado así:

“El General Comandante en Jefe, investido de todos los poderes militares y políticos, hace saber al pueblo mexicano, y en particular á los habitantes de Veracruz, que el Gobierno instituido por el General Almonte sin el concurso de la Nación, no tiene de ninguna manera la aprobación de la intervención francesa.

“El General Almonte tendrá, pues: 1º Que disolver el ministerio que ha creado. 2º Que abstenerse de promulgar ninguna ley ó decreto. 3º Que dejar el título que ha tomado de jefe supremo de la Nación, limitándose de la manera más estricta á ejecutar las instrucciones del Emperador, que son proceder por todos los medios posibles á la organización del Ejército mexicano con todos los otros generales mexicanos que se han adherido á nuestra bandera.”

## NUMERO 126.

En la sesión secreta del 27 de Octubre de 1862 quedó aprobado el manifiesto del Congreso, á que el Sr. Juárez se refiere. Consta, el documento indicado, en el *Tomo III* de esta obra, en el *Apéndice*.

## NUMERO 127.

Un decreto del Congreso creó medallas para los defensores de las cumbres de Acultzingo y los vencedores en la batalla del 5 de Mayo. Ha sido esto referido en una de las anteriores *Notas*. El 30 de Noviembre fué designado para que el mismo Presidente de la República hiciese la respectiva distribución de aquel premio al valor y al patriotismo, y el 28 salió el Sr. Juárez para Puebla, acompañado de los Ministros de Relaciones, Justicia y Guerra, de su secretario particular y de dos de sus ayudantes. Fueron también las Comisiones nombradas por el Congreso y por el Ejército del Centro. Pero la repartición no se hizo sino hasta el 4 de Diciembre. En el *Tomo III*, con motivo de una proclama que expidió el Sr. Juárez al Ejército de Oriente, en dicha solemne ocasión, se darán más datos sobre este suceso.

## NUMERO 128.

La heroica defensa de Puebla, hecha por el Ejército de Oriente, duró dos meses, habiendo sucumbido el 17 de Mayo la ciudad, á causa del completo agotamiento de las provisiones de boca y de guerra. El Ejército del Centro, al mando del General Comonfort, situado fuera de la ciudad, libró también reñidos combates contra el invasor. Probablemente á ellos se refería el Presidente Juárez, al mencionar “honrosos encuentros” para las armas nacionales, habidos fuera de la plaza de Zaragoza.

## NUMERO 129.

Durante el sitio de Puebla, hubo hechos en que el valor del ejército de González Ortega sobrepujó á todo ejemplo; pero los de los días 24 y 25 de Abril se distinguieron, y fué en ellos, el General Auza, héroe principal, de tal modo habiéndose comportado en aquellas jornadas, que mereció, como se ve, la solemne mención del Presidente del Congreso. Los partes oficiales rendidos con motivo de tan gloriosos sucesos, fueron así:

“San Gerónimo, Abril 28 de 1863.—Recibido á las seis de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—En este momento acabo de recibir del Señor General González Ortega, la carta que sigue:

“Zaragoza, Abril 25 de 1863.—A las seis de la tarde.—Señor General D. Ignacio Comonfort.—Mi querido amigo y compañero.—Las impresiones que he recibido el día de hoy, me imposibilitan para decirle á usted circunstanciadamente todo lo que ha pasado en esta ciudad: lo haré mañana, limitándome por ahora á referirle en unas cuantas líneas, el espléndido triunfo que acababan de obtener nuestras armas. A las seis de la tarde del día de ayer, y después de un fortísimo aguacero, el enemigo hizo volar con unas minas una cuadra de la manzana de Pitiminí, ocupada por las fuerzas de Toluca que mandaba el Coronel Padrés, comprendida dicha manzana en la línea que defiende el General Berriozábal.

“Una parte de la fuerza de Toluca quedó sepultada entre los escómbros, y el resto de ella defendió con entusiasmo y brío el punto que se le había encomendado, rompiendo un fuego nutridísimo sobre las brechas, que hizo retroceder al enemigo dos ó tres veces que intentó dar el asalto.

“Los fuegos se generalizaron por una y otra parte durante la noche, y á las cinco y media de la mañana, se duplicaron con más fuerza y vigor, haciendo el mismo enemigo, un poco después, volar otra cuadra de la manzana de Santa Inés, por medio de otras minas.

“Allanó los escómbros por medio de su artillería, y lanzó fuertes columnas sobre el interior

de la referida manzana, que defendían los Batallones 3º y 5º de Zacatecas, al mando del valiente entre los valientes, Coronel D. Miguel Auza.

“El combate se trabó de una manera sangrienta, disputándose el punto los contendientes de un modo encarnizado, pues se dispararon tiros á quemarropa sin perder terreno.

“El combate duró más de siete horas, y al terminar éstas, nuestras fuerzas quedaron dueñas absolutas del punto, con 130 prisioneros del Primer Regimiento de zuavos, incluso siete jefes y oficiales.

“En obsequio de la verdad le diré á usted que estos hombres han peleado como leones, y que han caído prisioneros cuando ya pisaban sobre cuatrocientos cadáveres de sus compañeros, y cuando había corrido ya el resto del Regimiento y les era imposible defenderse con buen éxito.

“Los cadáveres los estoy sacando en estos momentos, así como los heridos de una y otra parte, para los que ya se nos han agotado las camas en los hospitales de sangre.

“El enemigo, cuando se batía en el interior de Santa Inés, atacó también el centro de la línea que defiende el General Alatorre, y de cuya parte se hallaba encargado el Señor General Régules, habiendo sido rechazado completamente de todos estos puntos, así como lo fué en los ataques ciertos ó simulados que emprendió sobre San Agustín y el Carmen, pues todo lo intentó durante las siete horas de combate de que le he hablado á usted.

“Muchos jefes y oficiales y algunos Batallones se han distinguido en la función de armas de hoy, siendo de los últimos, á más de los dos que defendían el punto, el Primer Batallón de San Luis, al mando de los Coroneles Escobedo y Garza, á quienes mandé en auxilio de aquel punto, previniéndole al primero de dichos Jefes, que batiera á los franceses á la bayoneta, una vez que el Coronel Auza con sus fuerzas había quedado cortado, cuya orden desempeñó el referido Coronel Escobedo de una manera honrosa y satisfactoria.

“También tuvieron una parte de gloria es esta jornada doscientos hombres del Primer Batallón de Toluca, pertenecientes á la División del Señor General Berriozábal, y que mandaba el Coronel Cañedo, cuyas fuerzas auxiliaron por el flanco derecho, de una manera eficaz, á las fuerzas del Señor Coronel Auza, y el 2º Batallón de Puebla al mando del Coronel D. Juan Ramírez, cuyo Cuerpo, que pertenece á la División del Señor General Negrete, lo mandé también en auxilio del punto atacado, el que se condujo, lo mismo que los anteriores, de un modo que no dejó qué desear; pero el héroe principal de esta brillante jornada, ha sido el citado Señor Coronel Auza, quien con los dos Batallones que he mencionado, defendió el punto que encomendé á su valor, de una manera que ha admirado á los oficiales franceses; dicho Jefe fué cortado por unos cuantos minutos á consecuencia de que la artillería enemiga desplomó una parte del edificio sobre él, de cuyos escombros lograron sacarlo, arrostrando para ello la muerte, y sólo como un premio al mérito, unos atrevidos soldados y oficiales de Puebla y Zacatecas.

“Los Señores Generales Berriozábal, Diaz y Llave, contribuyeron también á la victoria que hemos alcanzado este día, pues con los fuegos de sus respectivas fuerzas, impidieron que el enemigo mandara reponer las columnas que lanzó á Santa Inés, causándole además grandes estragos. Diré á usted también que quedé altamente complacido de la eficacia y prontitud con que dichos Generales han cumplido todas las órdenes que les comuniqué así como por el valor y serenidad que mostraron durante las horas del combate: lo estoy por las mismas razones de los Señores Generales Negrete y Prieto, quienes hallándose al frente de la reserva general é inmediatos al punto en que yo estaba, cumplieron con valor y prontitud las órdenes que les dí, lo que contribuyó en gran parte á nuestro triunfo.

“De los Señores Generales Mendoza y Paz, sólo diré á usted que me sirvieron como siempre, muchísimo, y que no quisieron separarse de mi lado ni aun en los momentos en que ya finalizó el combate, y estando vencedoras nuestras fuerzas, creí indispensable mi presencia en Santa Inés. El General D. Francisco Alatorre, cuya línea fué hoy atacada, se condujo cual corresponde á su honradez y valor, lo mismo que el Señor General Ghilardi y los Coroneles Manuel Cosío é Ignacio Alatorre.

“El combate de hoy ha sido el más sangriento y el que más honra á las armas de la República. Los cuatrocientos muertos que dejaron los franceses y de que le hablo á usted, fueron sólo de Santa Inés. Diré á usted, por último, que el Ejército invasor acaba de recibir un rudo golpe.

“Tenga usted la bondad, compañero, de transmitir estas noticias al Señor Ministro de la Guerra, y admitir los testimonios de mi amistad y cariño.—*J. G. Ortega.*”

“Y tengo la honra de transmitirla á usted para conocimiento del Supremo Magistrado de la Nación, felicitándolo por el espléndido triunfo que los valientes defensores de Zaragoza han alcanzado sobre el Ejército invasor.—*I. Comonfort.*”

“San Gerónimo, Mayo 2 de 1863.—Recibido á las cinco de la tarde.—Señor General Sandoval.—El Señor General en Jefe del Ejército del Centro ha recibido carta de Puebla, del Señor General Ortega, fecha 1º del corriente, en la tarde, según la cual no ha ocurrido novedad ninguna en aquella plaza. Acompaña á su carta algunos papeles interesantes, que remitiré á usted por extraordinario hoy para que los mande publicar.—*Blanco.*”

Los papeles interesantes que anunciaba este despacho, son los siguientes partes sobre la acción del día 24:

“Ejército de Oriente.—General en Jefe.—El Ciudadano General Felipe B. Berriozábal, en Jefe de la 1ª División, me dice con esta fecha lo siguiente:

“A las siete de la noche del día de ayer, el enemigo ha volado dos fuertes minas, reduciendo con ellas á escombros las tres cuartas partes de la acera de la calle de Pitimini, correspondiente á la manzana que con el 2º Batallón de Toluca ocupa el Teniente Coronel, Ciudadano José M. Padrés. En el acto ocurrió al punto indicado con una compañía del 8º Batallón de Jalisco, que situé, como reserva, en la calle de la Siempreviva, y con otra compañía del 1º de Toluca, que personalmente conducía el Jefe de la 1ª Brigada, Ciudadano Coronel Juan Caamaño, penetré hasta la gran brecha que había abierto el enemigo.—Con dicha compañía, y el resto del 2º ligero que no había sido sepultado en los escombros, se organizó la defensa de la manzana, impidiendo el paso del enemigo.—Como usted sabe, éste no pudo avanzar, á pesar de sus minas y sus esfuerzos, debido principalmente á la serenidad de los valientes soldados de que he hecho mención, y de los bravos Coroneles Caamaño, Villagrán y Padrés que, repartidos en línea descubierta, sostuvieron la moral de los soldados.—Me acompañaron también y ayudaron muy eficazmente, los Tenientes Coroneles Ciudadanos Cirilo Castillo, Gaspar Sánchez Ochoa y Lalanne; los Comandantes Ciudadanos Antonio Domínguez y Antonio Espinosa, los individuos que componen mi Estado Mayor, y, en lo general, todos los Oficiales del 2º Batallón de Toluca y 8º de Jalisco que allí se encontraban.—Debido muy especialmente á los trabajos del Ciudadano Coronel Fóster, ha quedado construída en la noche nuestra nueva línea de defensa, y el enemigo no podrá impunemente ocupar dicha manzana, que forma parte de la línea avanzada que ha tenido usted la bondad de poner á mis órdenes.—Felicitó á usted por el brillante comportamiento que han tenido nuestras tropas, pues muy pocas veces se ve que, después de volar dos minas en un punto defendido, sobre los escombros que éstas producen y los cadáveres que ellas han sepultado, el resto de los soldados tenga brío para defender á pecho descubierto esos mismos escombros.—Hemos tenido en toda la jornada cincuenta y seis individuos de tropa muertos, y un oficial y veintiún soldados heridos.”

“Lo que tengo la honra de transcribir á usted para conocimiento del Supremo Magistrado de la República.

“Libertad y Reforma. Zaragoza, Abril 25 de 1863.—*J. G. Ortega.*—Ciudadano Ministro de la Guerra.—México.”

“Con esta fecha me dice el Ciudadano General Felipe B. Berriozábal, en Jefe de la 1ª División, lo que sigue:

“A las seis y media de la mañana de hoy, el enemigo, á quien se había frustrado su ataque en la manzana que ocupa el 2º Batallón de Toluca, rompió su fuego de artillería sobre San Agustín y Santa Inés, logrando destruir algo de la parte superior del primero, y abrir una gran brecha en el segundo, haciendo penetrar por ella, hasta el centro del edificio, una parte de las columnas de ataque que al efecto tenía preparados.—En el acto que comenzó á abrir la brecha, dí orden al Mayor General de la División para que el Ciudadano Coronel Caamaño permaneciera como reserva en la calle de la Concordia, con doscientos hombres del 1º y 3º de Toluca, y que él y el Ciudadano Coronel Padrés, con el 2º, estuvieran listos en la esquina de Pitimini y portería de Santa Inés, para romper el fuego tan luego como el enemigo emprendiera el asalto: al Ciudadano General Díaz, que con unas compañías del 4º de Oaxaca, 6º y 8º de Jalisco, y dos obuses de á 12, lo estuviera también en San Agustín, para el mismo efecto, situándome yo, como punto céntrico, en la calle del Noviciado, con dos compañías del 6º y una del 8º de Jalisco.—La combinación de todos estos fuegos, ha dado por resultado que el enemigo ha sido batido fuertemente por su flanco izquierdo y sus columnas de ataque enteramente cortadas, pues sólo pudo hacer penetrar á Santa Inés una parte de ellas, aunque muy respetable.

“Se me dió parte por el Mayor General de la División, que el enemigo había penetrado en Santa Inés, hasta rebasar la trinchera que está en la calle de la Portería, lo que había hecho que quedara abandonado un abús de á 24, que en ella estaba, pero que el bravo Coronel Padrés, con algunos soldados del 1º y 2º de Toluca, lo había recobrado: este informe me lo dió también el Comandante de la misma plaza.—Dí orden en el acto al Coronel Caamaño para que, con los doscientos hombres que tenía de reserva, auxiliara el punto de Santa Inés. Cuantas personas lo vieron, me han hecho grandes elogios del comportamiento que él y sus soldados tuvieron en aquellos momentos solemnes, logrando, en unión del Mayor General de la División, hacer al enemigo veinticuatro prisioneros, que entregó el mismo Mayor General al de esta plaza.—Hemos tenido pérdidas muy sensibles que lamentar, pues al recobrar el abús mencionado, han sucumbido valientemente los Tenientes del 1º y 3º de Toluca, Moreno y Méndez, el Capitán Rincón, Ayudante de usted, que ha muerto á consecuencia de la herida que recibió en el punto en que yo me encontraba; siete individuos de tropa de los Batallones 1º y 2º de Toluca y 4º de Oaxaca, y dos Oficiales y veintisiete individuos de tropa heridos, de los mismos Batallones, y del 6º de Jalisco.—El Ciudadano General García, el Comandante de Batallón, Capitán 1º de Artillería, Ciudadano Francisco P. Castañeda, y el Capitán 1º Ciudadano Platón Sánchez, que han dirigido la artillería del flanco mencionado, son dignos, en mi concepto, de una muy especial y honorífica mención.—El comportamiento de los Ciudadanos Generales, Jefes y Oficiales de la parte de la línea que está á mis órdenes, que han podido concurrir á este importante hecho de armas, ha sido cual corresponde á militares pundonorosos que defienden el honor y la independencia de su patria.—El Ciudadano General Llave me auxilió en momento muy oportuno con quince escogidos tiradores, que situé en la esquina de la calle cerrada de San Agustín.—Como el punto de Santa Inés no formaba parte de mi línea, excuso hablar á usted sobre otros pormenores, que sólo el digno Jefe de él puede dar, limitándome sólo á lo expuesto, y á felicitar á usted, por el resultado que han dado hoy los esfuerzos del ejército que está á mis órdenes.”

“Lo que tengo el honor de transcribir á usted para el superior conocimiento y satisfacción del Ciudadano Presidente de la República.

“Libertad y Reforma. Zaragoza, Abril 25 de 1863.—*J. G. Ortega*.—Ciudadano Ministro de la Guerra y Marina.—México.”

“El Ciudadano General Francisco Alatorre, Jefe de la 4ª División, encargado de la defensa de la línea que se halla desde Santa Inés al Carmen, me dice con fecha de ayer lo siguiente:

“A las cinco y media de la mañana de hoy, el enemigo rompió un nutrido fuego de cañón en todas direcciones de la plaza, reconcentrándolo principalmente sobre Santa Inés y la manzana que está á su izquierda, que forma la calle de las Chinitas: el Primer punto lo defendía el Ciuda-

dano Coronel D. Miguel Auza, en Jefe de la 2ª Brigada de la División que mando; el segundo era sostenido por el Teniente Coronel, Ciudadano Telesforo T. Cañedo, Jefe del Batallón Zaragoza número 32 del Ejército, y que pertenece á la 3ª Brigada de la indicada División. Como á las seis de la mañana, el mismo enemigo prendió fuego á las minas que había colocado en los cimientos de la cuadra Poniente de la huerta de Santa Inés. Poco después del nutrido cañoneo y de un fuerte fuego de fusilería, emprendió el asalto, lanzando sus columnas sobre el interior de la manzana de Santa Inés, y se trabó un reñido combate con fuego de fusilería y cargas á la bayoneta, que duró hasta la mitad del día, en el cual nuestras armas quedaron triunfantes, causándoles á los contrarios innumerables pérdidas, pues dejaron el campo cubierto de cadáveres. Cayó también en nuestro poder un gran número de prisioneros y multitud de heridos, de los que tiene usted una noticia exacta, puesto que fueron remitidos inmediatamente á ese Cuartel General.

“A la hora que se batían en Santa Inés los batallones 3º y 5º de Zacatecas, auxiliados por el de San Luis, que mandaba el Coronel Escobedo, la tercera brigada de la división de mi mando y de la que es jefe el C. General Régules, rechazó otra columna del enemigo por la izquierda de Santa Inés, cuyo parte verbal remití á usted en el acto.

“A reserva de dar á usted el parte circunstanciado, que haré luego que me lo den los jefes de las brigadas, de tan gloriosa acción, y del brillante comportamiento que tuvieron los cuerpos núms. 29 y 31 del Ejército, que son el 3º y el 5º de Zacatecas, lo mismo que los demás que fueron en su socorro, creo en justicia debe hacerse una mención honorífica del Ciudadano Coronel Auza, que, con una serenidad y actividad extremadas, conservó con su ejemplo el buen espíritu de sus subordinados, hasta quedar sepultado entre escombros: de los Ciudadanos Manuel G. Cosío; teniente coronel Mateo Salas, que quedó muerto en el asalto; Comandante José María Flores; Capitanes, Rafael Ferniza y Leopoldo Romano; Tenientes, Jacinto Ramos, Emeterio Infante y Cosme Zamarripa; Subtenientes, José Salcedo, Margarito Ramírez y Sixto Rivera, pertenecientes todos al número 29: de los Ciudadanos Capitán Reyes Rivas, herido en el combate; Capitán Ramón Ramos, herido también; Teniente Arcadio Gallegos, golpeado; Teniente Teodoro Hoffay; Teniente Márcos Fuentes; Subteniente Jesús Bravo; Subteniente Merced González, herido; Subteniente Rafael Gasca, herido; y los de la misma clase, Francisco Lara y Salvador Ramos, pertenecientes todos al Batallón núm. 31: de los Ciudadanos General Nicolás Régules; Coronel Antonio Ortiz; Teniente Coronel Telesforo T. Cañedo; Comandante José Monroy, herido; Capitán, Remigio Arroyo; Teniente Antonio Salazar, herido; Subtenientes Jesús Treviño, Joaquín González y Luis Espinosa, todos heridos, y pertenecientes á la Brigada de Michoacán, que forma la 3ª de la División de mi mando.

“Omito hacer mención de varios jefes y oficiales de otras divisiones que voluntariamente se presentaron, á la hora del peligro á auxiliar á sus hermanos, porque usted tiene ya conocimiento de ellos, y muchos no conozco; pero creo un deber de justicia también, hacer una mención honorífica de los Ciudadanos Coroneles Mariano Escobedo y Manuel Márquez, el primero jefe de la segunda Brigada de la segunda División, y el segundo Comandante del punto, pues yo mismo presencié sus trabajos, que fueron dignos de toda estimación. Se distinguieron muy particularmente el Capitán 1º de Ingenieros, Ciudadano Francisco Beltrán, que fué herido gravemente; el paisano Jesús de la Fuente, joven de once años de edad, que voluntariamente se presentó á prestar sus servicios en la artillería, y que también fué herido en el fuerte de Hidalgo.

“De los ayudantes de mi Estado Mayor, Ciudadanos Comandantes: Rito Pérez, Genaro T. Kimbal y Francisco González Piñera, y los Capitanes Pedro Letechipía y Miguel Naredo, creo también debo hacer mención, por haber comunicado las varias órdenes que por su conducto dí á todos los jefes de la línea, con la actividad y oportunidad necesarias, teniendo que atravesar por puntos donde se hacía un fuego vivísimo.

“Como la segunda Brigada había sufrido bastantes pérdidas, se relevó por orden de ese Cuartel General, con la primera Brigada de la División que tengo el honor de mandar, y que se compone de los Batallones de Zapadores de San Luis, y 1º y 2º de Zacatecas, la que está á las órdenes